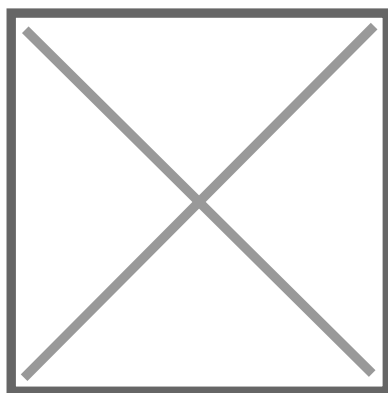




sábado 29 de junio de 2002

EL MERCURIO DE VALPARAISO

Los secretos de Bioy Casares

En un libro de memorias, realizado en base a las confesiones de la ama de llaves del literato argentino y de la también escritora Silvina Ocampo, se relata la activa vida extramatrimonial de la pareja

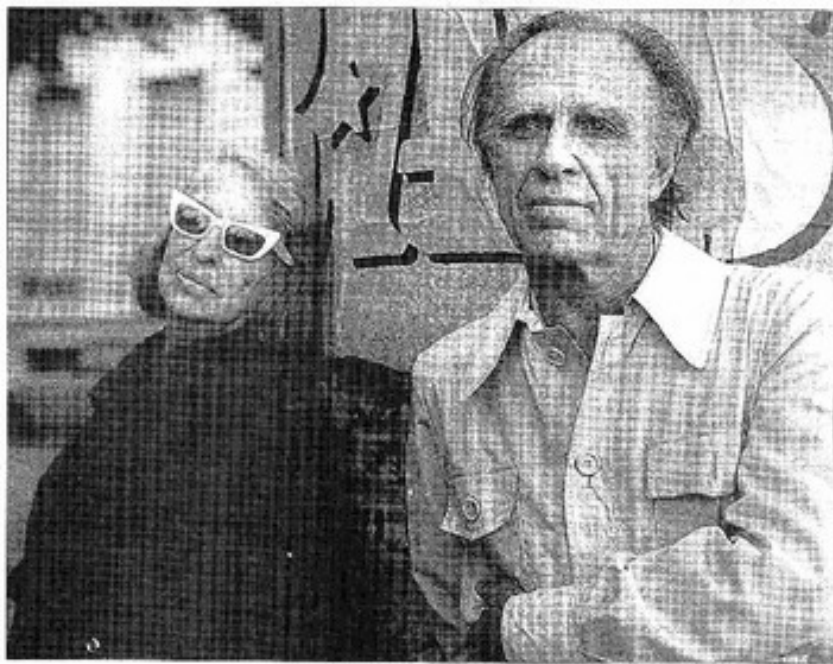
Durante más de medio siglo, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo formaron el matrimonio literario más destacado de Argentina. Tenían todo para sumir en la fascinación al mundo artístico y social de Buenos Aires. Autor de primer orden, amigo íntimo de Jorge Luis Borges y uno de los hombres más atractivos de Buenos Aires, Bioy era, por si fuera poco, rico y perteneciente a una de las familias más prestigiosas de la capital argentina.

Silvina, por su parte, cuentista, poeta notable y hermana menor de Victoria Ocampo, la fundadora de la revista Sur, tenía una fortuna quizás aún mayor que la de Adolfo (como todos llamaban a Bioy), una prosapia que se remontaba a la época de la Conquista y un encanto irresistible.

Hubo un testigo privilegiado de lo que ocurría en el hogar de los Bioy: Jovita Iglesias, que trabajó y vivió con ellos durante medio siglo. Servidora, pero también íntima amiga, especie de hija, hermana y madre adoptiva de esa pareja cuyo carácter excepcional captó desde que los conoció en 1949, Jovita representó para Adolfo y Silvina el contacto con la realidad cotidiana.

Ahora Jovita cuenta la relación que la unió a sus "señores" en "Los Bioy" (Tusquets), el libro en que la periodista y escritora Silvina Renée Arias recoge sus declaraciones.

Adolfo, uno de los hombres más apuestos y seductores de Buenos Aires, adoraba a las mujeres. Silvina, once años mayor que él, se consideraba fea y el hecho de haber conquistado a uno de los ejemplares masculinos más codiciados de Argentina representaba para ella un triunfo envenenado. Debía defender su trofeo hasta de sus amigas más íntimas y, con frecuencia, era derrotada. Silvina aceptó como algo inevitable que él tuviera amantes. Hasta podría decirse, según conjetura Jovita en el libro, que las aventuras su periciales no la afectaban, siempre que no amenazaran su extraña unión. Los temores de Silvina respecto a su marido no se debían sólo a sus rivales amorosas. También tenía que la rapa-



Adolfo Bioy Casares junto a su esposa Silvina Ocampo.

ran para pedir rescate o que tuviera un accidente.

En la vida en común habían establecido una rutina. Después de almorzar y de una breve siesta, Bioy salía para ir al cine o para encontrarse con sus amigos pero debía regresar a la hora de la cena. Si se retrasaba, Silvina empezaba a dar vueltas alrededor de la puerta de entrada, inquieta y angustiada, esperándolo. Un día, resolvió colocar un sillón frente al ingreso del departamento para poder aguardar más cómoda. Allí se instalaba. El amor y la ansiedad la habían llevado a identificar el ritmo y la fuerza con que Bioy abría y cerraba las puertas del ascensor. En cuanto se daba cuenta de que él estaba abajo, se levantaba del

sillón y se perdía en alguno de los salones de la casa. Adolfo no se enteró nunca de ese ritual, que ahora revela este libro.

Por su parte, Silvina también tenía relaciones amorosas con otras personas, como el mismo Bioy declaró en una entrevista. Una carta de Alejandra Pizarnik a Silvina, que apareció en la correspondencia de la primera, publicada por Ivonne Bordaberry, parecería probar que entre las dos escritoras hubo una relación más que amistosa. Jovita niega que Silvina haya tenido amores lésbicos: "Nunca vi nada sospechoso en ese sentido. Venían a casa muchas amigas de la señora, pero nunca supe que ella tuviera esas mañas".

La casa actual de Jovita se encuen-

tra invadida de cajas aún cerradas que contienen los papeles que fue acumulando durante medio siglo de vida en común con sus señores. Como en su cuento de Shima, esas cajas invasoras los mantienen cautivos de un pasado deslumbrante, en el que aparecen personajes como Borges, Manuel Puig, Mujica Láinez, Octavio Paz y su esposa, la bellísima Elena Garro (también amante de Bioy). Esa pila sellada de memorias, que el departamento apenas puede cobijar, es un símbolo de los secretos más ardientes sobre los que Jovita todavía hoy guarda un silencio ejemplar.

Una vez más, Silvina, clarividente, acertó: "Mirá si yo sabía a quién estaba eligiendo".

Los Secretos de Bioy Casares. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Secretos de Bioy Casares. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile